

Silvia Lerín exhibe en la galería La Nave sus cuadros llenos de sutileza de color

SALVA TORRES

VALENCIA.— Ya había formado parte de alguna colectiva, pero ésta es la primera ocasión en que la galería La Nave le dedica una exposición individual a Silvia Lerín (Valencia, 1975). Licenciada en la Facultad de Bellas Artes de San Carlos y, pese a su juventud, con diversos galardones a sus espaldas, esta artista valenciana viene pisando fuerte a tenor de los elogios de quienes la tuvieron como alumna.

La Universidad Politécnica de Valencia expuso en septiembre sus *Intersecciones*. Y ahora, a modo de prolongación natural de aquella, La Nave nos muestra hasta el 15 de julio 20 piezas que, si bien continúan esa línea trazada con anterioridad, se desmarca de ella merced a nuevas sutilezas. Sutilezas del color. Decía el pintor Ramón Gaya que el color

ha desempeñado un papel intenso en la historia del arte. Y que al llegar a Van Gogh esa intensidad alcanza un exasperado toque último. Las vanguardias artísticas pensaron que todavía no, que aún era posible seguir buscando en el color lo que no hallaban en otra parte. Esa otra parte, por lo común, era la realidad, que siempre se les quedaba pequeña a los pintores abstractos.

Silvia Lerín hurga en esa misma veta. Y lo hace troceando el color mediante composiciones de elaborado rigor geométrico. Lo que pasa es que esa minuciosidad geométrica lejos de desarmar la gama de colores que utiliza, lo que hace es someterlos a un diálogo que tan pronto se quiebra como da pie a expresivos encuentros.

Los azules y una combinatoria en torno a esas «intersecciones»,

que ya exploró en su anterior muestra, son los hilos conductores sobre los que pivota su actividad creativa. Al igual que en el free-jazz cada instrumentista improvisa para luego encontrarse todos en derredor de un mismo fraseo melódico, los cuadros que Silvia Lerín expone en La Nave están llenos de colores que se entrelazan y disputan entre sí bajo la atenta mirada del azul.

Azul asomándose se titula una de las piezas. Otra, *Intersección sobre azul*. Y junto a estos azules, *Intersticio negro*, *Sujetando el rojo* o *Transparencia sobre amarillo* se codean entre sí para ir conformando la intensidad del mundo que Silvia Lerín nos propone. Un mundo geométrico, sí, pero un mundo ordenado precisamente para no descarrilar en medio de tanta emoción contenida en esos colores.